

**Hans Jurgen Meyer**  
**Andrés Velásquez**  
*Universidad del Valle,*  
*Observatorio Sismológico*  
*del Suroccidente – OSSO*

*“Sus resonantes trombas, sus  
silencios, yo nunca pude oír...  
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos,  
ni su autismo impávido cuando argentos y oros  
de los soles y lunas, como perennes lloros  
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!”*

(de “Balada del mar no visto”, Leon de Greiff, 1922)

*“... dícenme que la otra mar es muy buena navegar en canoas  
porque esta mui mansa a la continua”*

(Carta de Vasco Núñez de Balboa a las autoridades españolas, setiembre 1513)

## OCÉANO PACÍFICO, MAR *VIOLENTO*



**(LA RED)** ¡Pacífico! Por supuesto, Vasco Núñez de Balboa no podía imaginar qué estaba bautizando; muy de vez en cuando las cóleras rompen la sobrecogedora serenidad del gran mar que había descubierto. Después de culminar la travesía de rebotados mares y brava selva, la vasta superficie no podía inspirarle otra idea que la de paz. No pudo advertir que estaba entrando en lo que hoy llamamos el "cinturón de fuego".

Hoy sabemos que el Pacífico merece muchos otros superlativos, además de ser la superficie de agua más grande del planeta: es también la región donde con mayor diversidad, frecuencia y magnitud se manifiestan las enormes energías del sistema terrestre. Volcanes aún innumerados, miles de kilómetros de fracturas sísmicas y una atmósfera que en cualquier momento puede perder su estado de equilibrio, trastornando el clima en vastas regiones del globo.

Sobres sus costas, y sólo para comparar hábitats sudamericanos, sus corrientes marinas e interacción con la atmósfera y

el continente, se presentan los extremos secos y húmedos del planeta: en Chile, el desierto de Atacama con regiones en donde no se tiene memoria de la ocurrencia de lluvias y en Colombia, la lujuria de la lluvia y de las nubes, "el paradigma máximo del bosque lluvioso tropical", entre la cresta de la Cordillera Occidental y el borde litoral. En esta región que por extensión llamamos en Colombia "el Pacífico", el Reino Vegetal encuentra la mayor diversidad de especies del planeta, caracterizada por un alto endemismo asociado a suelos pobres en nutrientes, deslavados de algunos elementos como el fósforo, como en pocos o ningún otro lugar, sometidos a aguaceros permanentes y torrenciales, inundaciones y deslizamientos como parte de la dinámica natural. Tanta es la diversidad y exuberancia que toda expedición científica tiene garantizado el acopio de especies aún no conocidas o difíciles de clasificar, bien se trate de remontar los ríos con nombres que sacuden la aparente monotonía de los verdes: Iscuandé, Micay, Timbiquí, Yurumanguí, Docampadó, Baudó... o de internarse entre cativales y manglares en donde se producen los más altos índices de biomasa, para muchos sólo un referente lejano en un seviche.

Ricas maderas, riqueza de oro y platino en placeres afanosamente arañados desde la Colonia: Barbacoas, Iscuandé, Raposo, Itsmina, Telembí, emporios españoles, emporios ingleses, emporios rusos, emporios payaneses y caleños. Noanamaes, Katios, Tumacos extinguidos con sus tesoros y misterios.

Sobre este ambiente en el cual Kathleen Romoli estimó una población de 35,000 a 40,000 habitantes en 23 asentamientos y tribus prehispánicas entre el Cabo Corrientes y el Río Anchicayá (el "río que llora" en lengua indígena), hoy, sólo en Buenaventura se asientan más de 200,000 mientras otras decenas de miles barren la selva de maderas y de todas las cosas inútiles de la selva!

Esa nueva y poderosa fuerza, el Hombre, irrumpe avasalladora sobre el Pacífico y quiere más, se expande más, interactúa entre sí, con el hábitat y con los peligros naturales y los que ella misma genera en un frenético baile de etnias, culturas, proyectos e intereses.

El riesgo causado por fenómenos naturales peligrosos ha estado creciendo en la costa del Pacífico no sólo porque día a día aumenta la cantidad de vidas y bienes expuestos. Otros factores tales como cambios de valores tienen profunda incidencia. Así por ejemplo, la tradicional construcción en madera, muy resistente a los esfuerzos sísmicos, está cediendo paulatinamente a tipologías constructivas más "andinas" como son aquellas que emplean materiales mucho más rígidos (ladrillos, concreto reforzado), pero no necesariamente más resistentes, el desvío de ríos en la llanura, el dragado de canales, la

extracción maderera, la minería, actividades de acuicultura que en muchos casos han sido proyectadas y ejecutadas como actividades de usos de los terrenos y recursos disponibles sin tener el menor conocimiento de los peligros naturales a los cuales se está expuesto. Y también las poblaciones, con un proceso mixto de ocupación de terrenos de alta exposición (i.e., San Juan de la Costa) a los fenómenos naturales, de intervención de medidas naturales de protección y de nuevos factores desestabilizantes (inundaciones y deslizamientos por tala de bosques y alteración de cauces, incendios por falta de ordenamiento urbano).

El reto de estos problemas a la capacidad científica colombiana -en las ciencias de la Tierra, la Ingeniería, en las Ciencias Sociales y Económicas- es formidable y de una diversidad que trasciende los tradicionales esquemas de la investigación disciplinaria. Los más avanzados conocimientos sobre la naturaleza de los fenómenos, así como las tecnologías más modernas para su observación y estudio tienen que ser apropiadas con el fin de investigar las características locales -causas, efectos- de los fenómenos peligrosos; los futuros eventos tienen que ser pronosticados con el mayor detalle y exactitud posibles; la vulnerabilidad física, socioeconómica y cultural de las comunidades expuestas tiene que ser evaluada; la percepción de amenazas y riesgos en todos los niveles involucrados -pobladores, poderes públicos, sectores económicos, etc.- tiene que ser entendida para poder diseñar medidas ajustadas a las condiciones naturales, culturales y socioeconómicas. Todo esto antes de intervenir los riesgos, mediante un amplio espectro de medidas de mitigación: información, educación, recuperación de ecosistemas protectores (p.ej. manglares), relocalizaciones, sistemas de detección y alerta de fenómenos peligrosos, cambios en las tipologías constructivas, planificación del uso del suelo, etc. Además -ideal aún lejos de lograrse- todo esto tiene que ocurrir en un proceso coordinado e interactivo, para que no se repita la historia aquella de los estudios que terminaron en un anaquel, antes de iniciar su vida útil..

El conocimiento científico necesario para proteger a las poblaciones y sus bienes de estas amenazas naturales ya existe. Los recursos para hacerlo efectivo en nuestro litoral existen en parte, pero las condiciones para que el conocimiento sobre las amenazas y las vulnerabilidades incida efectivamente sobre los procesos políticos, administrativos, socioeconómicos y culturales quizás es muy débil aún. Muchos son los factores que se oponen a una mitigación eficaz de los riesgos: tradicionales actitudes fatalistas, incompreensión o ignorancia por parte de sectores dirigentes, intereses económicos inmediatistas, incapacidad estatal para la planificación física y socioeconómica a largo plazo, bajo nivel de desarrollo y capacidades técnico-científicas, transplante de conceptos y

modelos "andinos" (una especie de gafas del interior) para una realidad que "es otro cuento" y, también, una actitud paternalista y dependiente de sectores político-administrativos y comunitarios del Pacífico, y necesidad de superar actitudes contestatarias frente al Estado e instituciones que todavía no saben leer su realidad.

Evidentemente, un modelo de desarrollo sostenido para el Litoral Pacífico tiene que incorporar la cuestión del medio ambiente como uno de sus temas más prioritarios. Muchos han reconocido esto, pero sólo en uno de sus aspectos, el de la protección de la biósfera y su singular diversidad y riqueza contra la voracidad, ignorancia y negligencia del ser humano. Sin embargo, la moneda tiene otra cara, la de la exposición del ser humano y de sus hábitats a las fuerzas violentas de la naturaleza. **LA LEY**

